

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre ... 1'00 »	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 142
		Y	
Año VII.	Aguilas 10 Julio de 1918	ADMINISTRACIÓN	
INSERCIÓN Anuncios a precios convencionales		PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN	

Notas de actualidad

Llegó el verano.—A bañarse tocan.—Las fachadas también.—¿Y nuestra Iglesia Parroquial?—Sobre festejos.—Si los «pitos» lo permiten.—Nada de Castillo de pólvora; una Velada marítima.

Ya decíamos, en nuestro número anterior, que el verano se nos había metido en casa; y aunque nó lo hubiéramos dicho, él por su parte, se habría hecho la presentación, sin otros introductores que él mismo y su calorcito de temporada.

Una buena prueba de que estamos *en pleno calor* es el «gasto» de los diputados izquierdistas negándose a entrar al Congreso.

Aquello, dicen, es un chicharrero; entre el calor y los debates parlamentarios nós vamos a quedar completamente liquidados; y sintiendo nostalgias veraniegas, exclaman con Virgilio: ¡O, *ubi campi!*... soñando con pequeños pueblecitos de la montaña, con aldeitas besadas por el mar.

Y, comenzando por el Rey y terminando por el último «pincha tinteros» de la Corte, todos van, a la desbandada, en busca de la mar.

¡Claro que cada uno va a lo suyo!... por aquello de que es factible ir «por atún y a ver al Duque»!...

Como consecuencia de eso del «atún» ya verán nuestros lectores, como el calor enciende los ánimos y *jugaremos*, como todos los veranitos, a las huelgas, a las suspensiones de garantías, a las kábilas y a los paseos militares por las poblaciones.

Es un número de gran atracción para las fiestas de todos los veranos.

Sin eso ¡cualquiera aguantaba la monotonía de un verano caluroso, con sudores, chinches, mosquitos y siestas de cinco o seis horas!...

En Aguilas vivimos en el mejor de los

mundos; no se puede comer lo que se quiere pero tenemos la mar y sus peces, aunque estos últimos en la plaza nos resultan muchas veces «rana»; pero en fin, si está caro el pescado, nos metemos todos a pescar, y punto concluído; el caso es que tenemos la mar y con ella la facultad de remojarnos más que el bacalao de Escocia.

Comienzan a verse caras forasteras; los paseos comienzan a animarse y la gente se chapuza que es un primor.

Nuestro Alcalde también se preocupa grandemente de la estética e higiene del pueblo, consiguiendo, lo que pedíamos nosotros, el año pasado, esto es que los dueños de las casas laven también un poco *la cara* de sus fincas cosa que cuesta poco dinero y dice muy bien de todos, del Alcalde, de los caseros y del pueblo.

El verano viene convidando al baño; es preciso que las fachadas también se bañen.

Y, a propósito de casas y de fachadas, nos parece sencillamente mal que nuestra Parroquia sea triste excepción.

Le hace una falta loca a la fachada de la Iglesia Parroquial que le den unos cuantos brochazos de cal, o de lo que pueda ser; es una necesidad tan grande que creemos, a fé de cristianos fervorosos, que San José, glorioso Titular de nuestra Parroquia, se va a enfadar con los católicos aguilieños.

¿No les parece a nuestros lectores que el hecho de que haya cal para todas las casas menos para la Casa de Dios es hasta una nota de irreligiosidad y de poco celo *pro domo Dei et porta Caeli?*!

¿No le parece lo mismo a nuestro venerable y celoso Cura Párroco?

—Y de festejos... ¿qué?, hemos preguntado a los que piensan ser este año los organizadores.

—Pues... mucha limpieza, mucha luz, mucha música y... los *tradicionales* cohetes del Castillo de pólvora; nada más.

—Nos parece un buen programa de feste-

